Juegos Olímpicos: Perennemente costosos y siempre por encima del presupuesto

BINOY KAMPMARK :: 31/07/2024

Hasta ahora hay un sobrecoste del 115%, sin contar daños medioambientales, desplazamiento forzoso de residentes, casos de gentrificación

Acaba de comenzar en París otro acontecimiento deportivo entretenidamente corrupto, inaugurado con una ceremonia repleta de barcazas por el Sena. Miles de comentaristas bobos, curiosos pagados por los medios de comunicación y personas influyentes aburridas han estado preparados con sus ordenadores, teléfonos y sueños inventados. Como siempre, los Juegos Olímpicos plantean la cuestión de hasta qué punto la ciudad anfitriona ha sabido dar la talla en materia de instalaciones, infraestructuras y organización. Pocos dudan de que París dispone de las instalaciones necesarias, pero siempre ha habido quejas sobre la elección de la inauguración, el modo de ejecución y, sobre todo, el coste económico y social.

Para los que se preocupan por el presupuesto, los Juegos Olímpicos y otros acontecimientos deportivos monumentales similares siguen perdiendo su atractivo, sumado a la cuestión de las finanzas. La desorbitada presión sobre el erario público, la sangría de fondos de los presupuestos, los ha convertido en propuestas muy poco atractivas para los anfitriones. A esto hay que añadir las perturbaciones del comercio, la ocupación de valiosos bienes inmuebles y los daños medioambientales, el desplazamiento forzoso de residentes, los casos de gentrificación y la desviación de mano de obra de proyectos de infraestructuras vitales.

Incluso para los australianos amantes del deporte, acontecimientos como los Juegos de la Commonwealth de 2026 resultaron poco apetecibles, y el gobierno del estado de Victoria canceló el evento en julio de 2023. Todo el asunto había sido una grave irresponsabilidad por parte del gobierno de Andrews, dadas sus alabanzas iniciales a los juegos en vísperas de su reelección. El Auditor General de Victoria se mostró muy poco impresionado por el episodio y concluyó que la cancelación había costado 589 millones de dólares australianos, de los cuales 150 millones correspondían a gastos de personal y funcionamiento y 380 millones a la indemnización.

En marzo de este año se rumoreó en los medios de comunicación que Brisbane, la ciudad prevista como sede de los Juegos Olímpicos de 2032, estaba considerando una respuesta similar. El gobierno del estado de Queensland había pedido asesoramiento sobre cuánto costaría cancelar todo el proyecto y recibió una estimación que oscilaba entre 500 y 1.000 millones de dólares australianos. También se habrían comprometido otros 3.000 millones de financiación federal. La controvertida empresa va a tener que continuar.

A falta de seis meses, París estaba inundada de los trastornos logísticos que conlleva un acontecimiento de este tipo. Las tarifas del transporte público habían aumentado. Los buquinistas, con sus puestos de libros a lo largo del Sena, una característica que Napoleón III hizo permanente en 1859, fueron amenazados por la policía de la ciudad con el cierre durante la duración de los Juegos, una amenaza que el presidente Emmanuel Macron

finalmente desbarató. Los empleados públicos exigieron aumentos salariales y los sindicatos se pusieron a planificar huelgas.

La víspera de la inauguración de los Juegos, miles de activistas se concentraron en la plaza de la República, coordinados por el colectivo *La Revers de la Médaille* (La otra cara de la medalla). El acto, en el que participaron unas 80 organizaciones de base, se había anunciado como la «Contraceremonia de Inauguración de los Juegos Olímpicos» y se inspiraba en la declaración «*des Jeux, mai pour qui*?» («Juegos, pero ¿para quién?»).

En representación de una coalición más amplia de grupos, *La Revers de la Médaille* había publicado una declaración en *Libération* antes de la reunión en la que se burlaba de las afirmaciones oficiales de que París 2024 dejaría tras de sí una sociedad más integradora. Esta afirmación no podía conciliarse con el desalojo de unas 12.500 personas vulnerables en el marco de una operación calificada de «limpieza social».

En su «*Oxford Olympics Study 2024*», los coautores Alexander Budzier y Bent Flyvbjerg concluyen que los Juegos Olímpicos «siguen siendo costosos y continúan teniendo grandes sobrecostes, hasta un punto que amenaza su viabilidad». Todos los Juegos, «sin excepción», se salen del presupuesto. «No ocurre lo mismo con ningún otro tipo de megaproyecto, ni siquiera con la construcción de centrales nucleares o el almacenamiento de residuos nucleares». Para los organizadores del acontecimiento, el presupuesto es una noción aireada, «un mínimo ficticio que nunca fue suficiente», típico del «síndrome del cheque en blanco».

Es cierto que los casos de sobrecostes habían disminuido significativamente hasta 2008, tras lo cual la tendencia se invirtió. Los costes de París 2024, según las estimaciones disponibles en el momento de la publicación del estudio, ascendían a 8.700 millones de dólares, lo que supone un sobrecoste del 115% en términos reales. «Los sobrecostes son la norma de los Juegos, pasados, presentes y futuros. Se aplica la Ley de Hierro: 'Por encima del presupuesto, una y otra vez'».

Sin embargo, tales acontecimientos son siempre atractivos para las clases políticas dispuestas a encontrar algún lugar en las brillantes filas de la posteridad. Como el dinero con el que juegan casi nunca es suyo, el gasto es menos significativo que la pirotecnia, el espectáculo ruidoso, el esfuerzo, la voluntad colectiva que figuras como Albert Speer comprendieron tan bien cuando planificaron los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. Demos al público, y a la fraternidad deportiva, banderas, estandartes, pompa. Que actúen en los grandes estadios, en los terrenos de juego y en el agua. El mundo olvidará pronto a los aguafiestas preocupados por el dinero o llorosos por los desplazados.

Merece la pena recordar aquellas palabras de lamento del corresponsal extranjero estadounidense William Shirer en su diario, escritas el 16 de agosto de 1936: «Me temo que los nazis han tenido éxito con su propaganda. En primer lugar, los nazis han organizado los Juegos a una escala nunca antes vista, lo que ha atraído a los atletas. En segundo lugar, los nazis han dado una muy buena imagen a los visitantes en general, especialmente a los grandes hombres de negocios».

Una fórmula así ha funcionado, en su mayor parte, durante décadas, a pesar de alguna que

otra disidencia y de las críticas al síndrome del cheque en blanco. Ya se trate de representantes despóticos, autoritarios o elegidos democráticamente, aunque corruptos, se trata de un espectáculo que está destinado a continuar con derrochadora persistencia.

CounterPunch.org

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/juegos-olimpicos-perennemente-costosos-y